

la ventana al mar

Andrés Mignucci Arquitectos

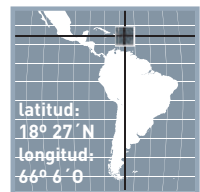
por Inés Moisset



ubicación:
**Avenida Ashford,
El Condado,
San Juan,
Puerto Rico**
superficie:
18.000 m²
año:
2004

equipo de trabajo:
**Andrés Mignucci FAIA, con
Maribel Ortiz, William Collazo,
Irvine Torres, Luis Bonet,
Rafael Robles, Marcelo López,
Gabriel Piovannetti,
Rosa Pellerano**
consultores:
**Miguel Zapata, Enrique Blanes,
Andrés Sánchez Carrión,
Wet Design**
arte público:
**Niña con Tucán (1983),
Recostada (1983),
Ángel Botello, escultor**

constructor:
Caribe Tecno SE
inspección:
URS Caribe
dueño:
**Compañía de
Turismo de Puerto
Rico**
fotografías:
**Pedro Hiriart
Andrés Mignucci**



Los espacios públicos de una ciudad construyen su identidad. San Juan de Puerto Rico es una ciudad localizada al borde del Océano Atlántico que había perdido la oportunidad de encuentro con su frente marítimo. El proyecto de la Ventana al Mar y otras intervenciones recientes recuperan y potencian las cualidades de esta ciudad, que fuera una de las más antiguas de la colonización española fundada en 1521. El Viejo San Juan se encuentra en una isleta unido por un puente al Condado, sector donde se localiza la Ventana al Mar. Este barrio nace a principios de siglo XX como una expansión promovida por la existencia del tranvía que la conectaba al casco fundacional.

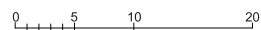






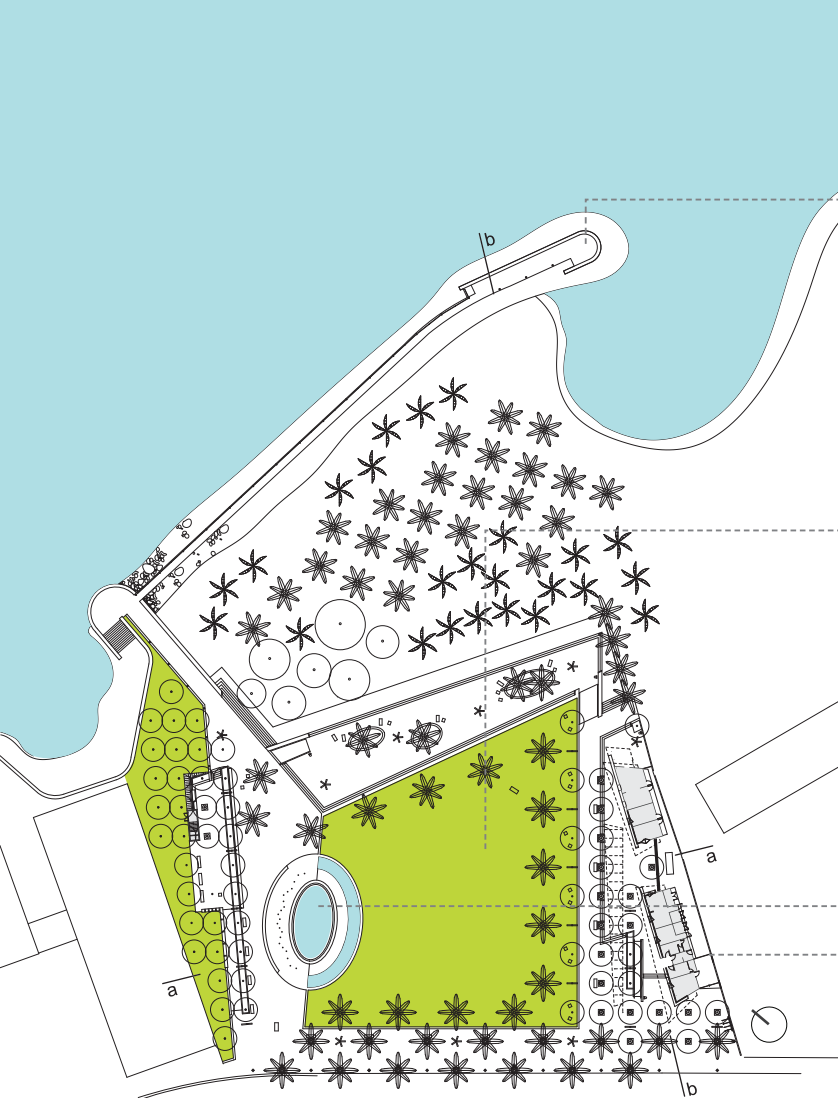


corte a - a



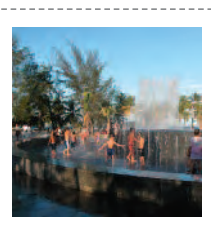
corte b - b





planta general

0 10 20 30 40 50



La Avenida Ashford fue el eje de la nueva urbanización. En el área se fueron ubicando las nuevas residencias, los emprendimientos turísticos y los grandes hoteles de lujo como el legendario Condado Vanderbilt (1919). Con posterioridad, en 1958 se construye el hotel La Concha, proyecto de los arquitectos Osvaldo Toro y Miguel Ferrer, una obra destacada del modernismo tropical, con sus ventilaciones cruzadas, vestíbulos abiertos e iluminación natural. La obra está acompañada por la sensual cúpula del restaurant La Perla, diseñada por el reconocido ingeniero estructuralista Mario Salvadori.

La zona se fue consolidando y transformándose en un centro de ocio, tiendas, boutiques, joyerías, cafés y restaurantes.

Pero en este derrotero, se fue edificando la totalidad de la cara norte de la Avenida Ashford, ganando terrenos y construyendo una barrera entre el mar y la ciudad. El acceso a la playa poco a poco se fue restringiendo y quedó relegado a servidumbres de paso.

Hacia 1998, la Corporación de Desarrollo Hotelero presenta un proyecto para demoler el Hotel La Concha, el Centro de Convenciones que estaba a su lado y un anexo del Hotel Vanderbilt para construir un mega-complejo. Esto desencadenó una disputa judicial donde el Municipio de San Juan y la Junta de Calidad Ambiental objetaron la propuesta y se paralizaron las acciones. Asociaciones civiles y el Colegio de Arquitectos de Puerto Rico se opusieron al proyecto y a la demolición de La Concha por considerar que el hotel de Toro y Ferrer debería ser preservado como parte del patrimonio histórico arquitectónico puertorriqueño. La catalogación como edificio patrimonial no era posible porque el edificio tenía menos de 50 años de antigüedad, condición que establece el Registro de Sitios y Zonas Históricas local.

Finalmente en 2001, el Gobierno entrante aprueba un proyecto alternativo aportando un tercio de los fondos para la recuperación del Vanderbilt y La Concha que incluye la demolición del Centro de Convenciones para construir un espacio público como conexión entre la ciudad y el mar.

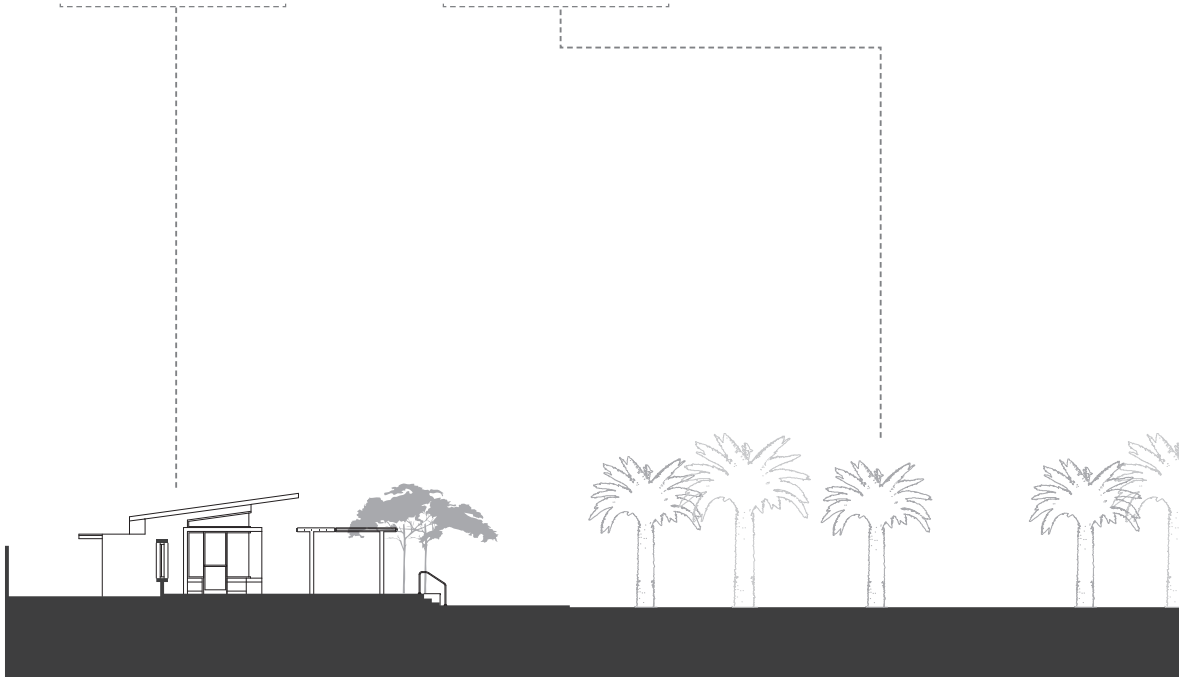




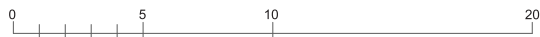


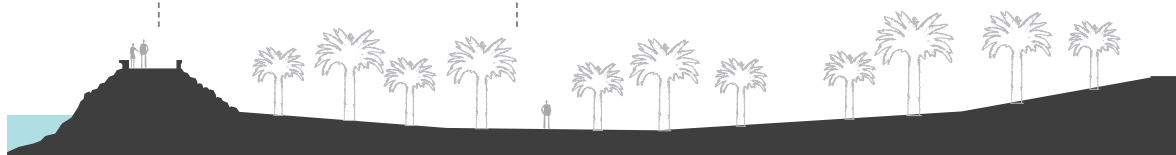
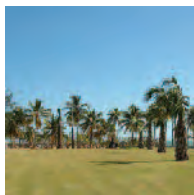
Detenernos en la explicación de este contexto sirve para entender el impacto de la obra de Mignucci en el proceso de construcción de la ciudad. La Ventana al Mar revela la comprensión precisa de la estructura y el funcionamiento de la ciudad, del respeto de su memoria y de la voluntad de sus habitantes. También un trabajo responsable y comprometido por parte del Municipio, el Gobierno y entidades como el Colegio de Arquitectos.

La Ventana al Mar es una oportuna intervención que conecta la Avenida Ashford al océano convirtiéndose en una cesura entre los dos hoteles existentes. La ciudad y el mar son energías poderosas que el arquitecto resuelve en un esquema de planta de ying y yang, donde dos piezas prácticamente pentagonales interactúan y hacen de interfaces: la plaza y la playa. Esto vemos en los croquis iniciales, un elemento en zig-zag conecta la acera con la escollera y donde se va pasando de lo artificial hacia lo natural, de la escala urbana a la oceánica. Más allá de la oposición histórica entre natural y artificial, hoy la ecología de sistemas nos brinda herramientas para comprender vínculos complejos donde un entramado de relaciones de seres vivos y elementos inertes forma un conjunto superior a la suma de las partes.

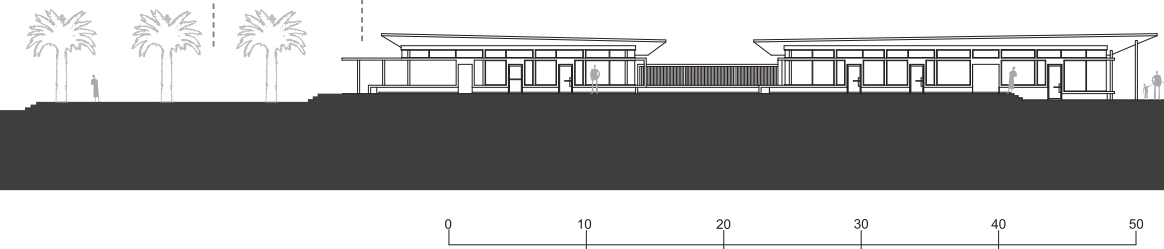


corte a - a





corte b - b



La plaza que pertenece a la ciudad es prado rodeado de palmeras, una superficie horizontal verde que permite la realización de espectáculos públicos masivos. La geometría sincopada de la ubicación de los vegetales exalta el carácter artificial de esta pieza. Sin embargo, ya desde el ingreso percibimos el horizonte marino. Sobre los laterales, encontramos equipamientos comerciales y de apoyo a la actividad hotelera ligeramente sobreelevados que permiten balconear sobre lo que acontece en el parque. La gran fuente es un espacio que acerca el agua hacia la ciudad y que sirve de espacio de juego de los niños. Como en otros espacios públicos de San Juan, el arte está presente. Dos bellísimas esculturas en bronce de Ángel Botello se colocan en puntos opuestos remarcando esta tensión espacial.

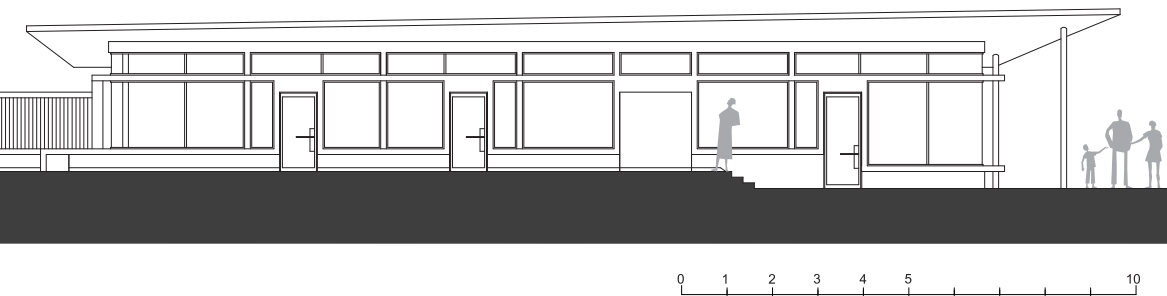






vista negocios













La playa, en una cota inferior, utiliza recursos del paisaje pintoresco. La vegetación se distribuye aparentando naturalidad. El suelo está formado por piedras y la propia arena de la playa que va descendiendo desde la plaza. Todo ello contenido por un rompeolas pre-existente que Mignucci rehabilita e incorpora al conjunto. El paseo permite meterse propiamente en el océano como culminación del recorrido que inicia arriba en la avenida. Aquí la ventana al mar se transforma en una ventana desde el mar, desde donde podemos ver el frente urbano de San Juan.

El lugar es extremadamente concurrido y apropiado, un paseo disfrutado por ciudadanos y turistas que caminan y se sientan a descansar en los múltiples bancos que hay dispuestos. Numerosas actividades se desarrollan en él como el festival Ventana al Jazz, mercados, clases de baile, etc. La Ventana se presenta como un espacio público necesario en la ciudad, integrado a su crecimiento y necesidades.



LA VENTANA AL MAR

san juan, puerto rico

2006



alt - 2000m



alt - 800m

1996



alt - 400m



Esta intención no es única de este parque sino que la ciudad ha replicado la estrategia en otros espacios públicos: la Plaza del Ancla, la Placita del Condado y el Parque del Indio también de Andrés Mignucci. Hay una voluntad explícita de trabajar el encuentro de la ciudad y el mar, de definir el límite ya no como una línea sino como una banda ancha y porosa constituida por lo público y lo privado. La ciudad se completa con su territorio y no puede ser entendida de manera aislada. El borde es un conjunto de puntos que pertenecen al mismo tiempo al espacio urbano como al oceánico para mejorar su calidad ambiental. San Juan reinventa así su relación con el territorio, cambiando del muro ciego a la ventana pública.



